

Hace cuarenta años: La Reforma en la U.C.

Al contar lo ocurrido hace cuarenta años dentro de los claustros de nuestra Universidad y habiendo sido un actor en esos sucesos, resulta poco probable que ese relato se aproxime a la realidad de lo acontecido.

El mundo cambia constantemente, la gente cambia. Los hechos se reinterpretan o modifican según las nuevas interpretaciones y las nuevas culturas.

Los pensamientos, posiciones, nuevos conocimientos, van modificando de tal manera la apariencia de lo ya vivido que, al fin, poco le queda del realismo inicial a lo recordado

Por eso, ante el trance de hablar sobre lo ocurrido hace ya cuarenta años, no me siento en capacidad de poner mi espíritu en ese tiempo y así poder decir a ustedes: esto fue exactamente lo que aconteció y cuales fueron nuestros pensamientos más profundos y ~~subjetivos~~ que fundaron nuestras políticas y acciones.

Sin embargo, podría destacar decenas de hechos concretos y objetivos de lo acontecido en ese tiempo y que significaron variados avances, algunos de los cuales aún perduran y pueden ser evaluados por quien se interese.

Las nuevas carreras; la implantación de la elección democrática de sus autoridades; la construcción de una inmensa infraestructura; la extensión y comunicación

universitaria; la asignación de los recursos; la flexibilidad curricular; el desarrollo de la investigación científica; la política económica y administrativa; la carrera del profesor; la creación de los Claustros universitarios; la creación de los Institutos, Escuelas y Centros, son algunas de las grandes transformaciones realizadas, entre las cuales, algunas permanecen en el tiempo ya sean como políticas que perduran formalmente o se mantienen presentes en la fuerte tradición universitaria.

En vez de ese largo recuento poco expresivo de lo ocurrido, quisiera, en cambio, decir a ustedes lo que entonces yo dije, pensé y sentí ante las situaciones que tuve que enfrentar. Pienso que de esta manera estaré ubicándolos a ustedes en el contexto histórico y cultural que marcó esa época en la historia de nuestro país.

Lo que ahora voy a relatar son las palabras dichas entonces, usando el lenguaje de entonces y en el contexto de entonces.

Por lo mismo, no me comprometo con ustedes de que estaré, en todo, de acuerdo con lo que hoy estoy pensando sobre estos temas que, esta tarde, sacaré ~~a luz~~ *a luz de las tinieblas*.

No obstante, no pretendo reducirme a un ejercicio de nostalgia. Una vez, que haya repasado esos discursos y polémicas, trataré de comentar sobre la perspectiva que nos muestra errores o exageraciones de entonces y también, los

sueños y proyectos que quedaron en el camino y que ahora nos hacen falta.

Para ello usaré los muchos documentos y discursos que pronuncié en esa época y que fueron compendiados en un libro “Los Tiempos que hacen el Presente. Historia de un rectorado” editado por la editorial Lom el año 1997

Ese libro contiene un prologo de Juan de Dios Vial Correa y otro de José Joaquín Brunner. De estos escritos quisiera al menos rescatar algunas palabras de ambos que me provocan emoción y gratitud.

Juan de Dios Vial dice:

“Pero, justamente el interés de estas paginas radica en la forma en que ellas trasuntan la lucha apasionada – en la conciencia del hombre primero, y en su acción práctica después – para rescatar del proceso de la reforma, a uno de sus valores más genuinos, y para resistir la tentación de hacer del gobierno universitario una herramienta de dominio.

Vieja tentación en la que tantos han caído, ella no fue vencida sin renunciaciones, errores y fracasos.

Pero, aprendiendo de ellos y borrando rencores, se fue forjando un estilo que permitiera- dentro del arduo camino de la reforma- ejercer más bien la autoridad que el poder. La expresión “política” de este ánimo ha sido el gobierno por consenso, que puede parecer menos eficaz, pero- en incontables ocasiones- al resguardar los derechos de las

minorías, defiende a la verdad. Es posible que la disposición para ese estilo se hallara latente en la tradición de la Universidad.

Era tal vez una herencia; pero como pasa con toda herencia verdadera, había que conquistarla para hacerla propia. En parte preponderante, esa ha sido obra del Rector y esa obra ha tenido grandeza.”

Y, más adelante: ^{mi ego} “Cualquiera de estos documentos encierran un valor ejemplar que debe destacarse. Muestran a un hombre que ^vasumió una tarea con generosidad, con entrega y con raro talento; que supo darles valor creativo a circunstancias y momentos que pudieron haberlo amilanado; que ha conocido la ^vpasión, pero no el rencor; que ha ido ^vtrocando ^vtrabajoso y sacrificado ^vmodelar ^vde una obra duradera”.

Y Juan de Dios agrega:

“Del Pro-Rector de las multitudes, que llegó hace años en una oleada de optimismo deslumbrado y ciego, su propia abnegación y valentía le han permitido cambiarse en el Rector que “desde la “soledad” fomenta e impulsa; que busca el fruto secreto del conflicto y procura preservar lo mejor de un estilo universitario al servicio del país y de su pueblo”.

Por otra parte, José Joaquín Brunner expresa: “Son esos años, de una intensa convulsión cultural. De grandes preguntas, interrogantes definitivas. Para qué sirve la literatura, de qué vale el arte si no se liga a las luchas

culturales; qué es la autenticidad y cómo es posible vivirla con los demás. Los ideales se absolutizan y los sueños se convierten en utopías. La rebeldía se transforma en un signo altamente valorado en el mercado cultural. Epoca de promesas, de compromisos vitales. De solidaridad caliente, de descubrimientos y banderas.”

Y José Joaquín continúa:

“En medio de ese torbellino, la Universidad Católica se levanta como el principal bastión del pasado. Un pasado claustral, bucólico y oligárquico.

Suavemente autoritario, recoleto. Un pasado distante, ajeno a las voces juveniles que comenzaban a congregarse con las corrientes de la época.

Inevitablemente ahí, en esa Universidad donde lo arcaico se revestía con ideologías conservadoras, tenía que producirse el choque más intenso.

Pues allí, la rebeldía habría de encauzarse no sólo contra el pasado institucionalizado, sino, además, contra los padres, contra la moral familiar, contra un grupo social cuyo mundo había perdido vigencia cultural”

“ La reforma de la Universidad Católica fue por eso, mucho más que un proceso estudiantil, más que una reclamación política, más que un movimiento de refundación académica”.

“Fue todo eso; es cierto. Pero adicionalmente fue un movimiento contra-cultural, una afirmación de identidades

nacientes; un acto de negación de la herencia cultural de los elegidos.”

“ Allí, en la Universidad Católica de Chile, la tensión entre el pasado, la ruptura y el futuro tenían que alcanzar su punto de máxima tensión. Pues era todo un orden cultural, moral y familiar el que entraba en crisis. Todo eso – reflejado en la famosa frase “el Mercurio miente” - que era como decir mienten nuestros antepasados, miente el decano, el rector espiritual, el régimen anciano.

Y termina diciendo:

“Todo eso fue puesto en tela de juicio ese once de Agosto cuando los estudiantes se tomaron la Universidad.”

PATRIMONIO UC

Esas palabras de José Joaquín — sirven para mostrar la revolución que se venía encima, conducida por jóvenes que eran los naturales y seguros herederos de la cultura de sus padres y abuelos.

De esa tremenda empresa me hice parte casi sin tomar conciencia de lo trascendente de la misión. Sin embargo, rápidamente me sentí inmerso en un mundo apasionante, vertiginoso, pleno de entusiasmos y fantásticas y fanáticas disputas

Dentro de ese clima y en ese tiempo pude, asumiendo mi condición de Rector, decir abiertamente, de cara al país y en nombre de la Universidad, cosas que hoy pocos pronunciarían.

Ejemplos:

“La verdadera cultura de una nación no se confunde con la cultura de minorías privilegiadas. Constituye, en realidad, la forma de vida del pueblo que se expresa y encarna en sus tradiciones, costumbres, artes, ideas, creencias e instituciones.”

“La Universidad está abierta a toda la comunidad nacional. En lugar de reflejar pasivamente el sentir y los intereses de grupos e ideologías poco representativas, ha de esforzarse, siempre desde el punto de vista universitario, por captar en profundidad los valores de toda la comunidad democrática.

“La U.C. reconoce que la fuente de legitimación de sus autoridades reside en la voluntad mayoritaria de los miembros que participan en el quehacer universitario, al mismo tiempo que garantiza el derecho de la minoría a disentir y expresarse. “La participación efectiva y el aporte responsable en la tarea común es esencial.

“Ello no implica participación de todos en todo, sino el establecimiento de mecanismos expeditos que hacen posible, en los distintos niveles de la vida universitaria, la colaboración responsable de profesores, estudiantes y trabajadores en la gestión de la Universidad.”

Por otra parte, en frecuentes intervenciones ante la Comunidad Universitaria, fui relatando, los avances en el camino de la Reforma.

En una ocasión me referí a la: transformación de las relaciones de trabajo en la Universidad”, destacando que:

“La Universidad es responsabilidad de todos y cada cual debe participar no sólo en las ventajas y derechos sino también en los riesgos y obligaciones frente a la comunidad”.

Sobre las políticas de Admisión planteé que nos proponíamos democratizar el acceso a la universidad y dije:

“Se hace necesario implementar técnicamente mecanismos de selección que consideren el trabajo previo del postulante dentro de su propio entorno existencial; condiciones socio-económicas del grupo familiar y tipo de educación recibida.”

“Queríamos ^{en} medir las aptitudes del postulante, sin confundirlas con un conjunto de habilidades específicas para conducirse y reaccionar, que muchos jóvenes poseían ^{en} según los valores culturales de los estratos dominantes.”

Acerca de las Comunicaciones Universitaria, buscábamos vínculos para estrechar la colaboración con los sectores mayoritarios del país –los trabajadores y los jóvenes. Decíamos:

“Las comunicaciones universitarias contribuyen a borrar las fronteras de la Universidad, fundiendo su quehacer con el

quehacer del pueblo en un único proceso de creación y recreación cultural.”

Para el desarrollo científico proclamábamos: “Hemos constituido los Institutos y los Centros; creamos el Fondo de fomento de las Investigaciones; apoyamos el equipamiento científico e impulsamos el perfeccionamiento del personal académico”.

En la política de comunicaciones afirmábamos “Ningún organismo de comunicaciones de la Universidad puede existir separadamente de los organismos que realizan el quehacer académico. Tal es la base de nuestra política y en ese sentido orientaremos la mayor parte de nuestros esfuerzos hacia la propia Vice rectoría de Comunicaciones y el Canal 13 de Televisión”.

“En el Consejo Superior de la Universidad, órgano representativo de toda la Comunidad Universitaria, se aprobó, por la unanimidad de todos sus miembros, los objetivos de Política universitaria, presentados por la Rectoría.

En esa ocasión sostuvimos:

“Dichos objetivos constituyen el marco general de la Reforma de la Universidad, dentro del cual han de realizarse los programas específicos destinados a cambiar la organización y el funcionamiento de la Universidad Católica de Chile.

“El acuerdo adoptado es expresión del sentir mayoritario de la Comunidad Universitaria. Es la expresión de una discusión abierta y prolongada; la decisión de todos de servir con modestia y firmeza los justos anhelos de renovación que impulsan a los hombres a prevenir y construir el futuro y servir a su pueblo.”

“La sociedad confía y quiere que la Universidad sea el lugar por excelencia donde el saber, libre de toda amarra y sin más limitaciones que las que impone la búsqueda de la verdad, se institucionalice dinámicamente y le ayude a captar, comprender y realizar su vocación de Nación soberana; su destinación histórica; su genuina cultura.”

Y agregábamos:

“ La reorganización de la estructura académica tiene como uno de sus objetivos proporcionar las condiciones necesarias para el establecimiento de un proceso pedagógico renovado.

Docencia e investigación se integran como aspectos de un mismo proceso de aprendizaje y de elaboración de cultura.

Alumnos y profesores participan activamente en el quehacer académico, sean de las Escuelas, Departamentos o Centros.

¹⁾La enseñanza concebida como mera donación de conocimientos da lugar ahora a un tipo de formación que descansa en la libertad del alumno y en su plena responsabilidad como protagonista y sujeto de su propia

capacitación científica y técnica.” (entiendo que esta concepción funciona abiertamente hoy en la U.C.)

“Con esta intención está en vigencia el sistema de flexibilidad curricular que permite al alumno seleccionar su propio programa de cursos durante su permanencia en la Universidad, de acuerdo a sus personales preferencias, intereses y aptitudes.

“El currículo comprende cursos obligatorios, optativos y facultativos lo cual permite al alumno decidir los contenidos de su formación frente a una variada oferta de posibilidades, asegurando así su libertad y el carácter estrictamente personal de su carrera universitaria.”

Y, entonces dije:

“El Consejo Superior de la Universidad dio además su aprobación a un conjunto de objetivos de Comunicación y extensión universitaria que tienden a poner Universidad y Pueblo en estrecho y vital contacto e interrelación.”

“La Universidad debe mantener una vinculación permanente con la sociedad de que forma parte: la expresa y opone su propia singularidad. A través de este proceso de comunicación la Universidad se convierte en conciencia crítica del proceso cultural del pueblo y éste, a su vez, se hace conciencia social de la Universidad.

Pero, tal vez, nunca antes de la “**toma**” de la Universidad, la Comunidad Universitaria se habrá pronunciado, tan categóricamente en el significado y valor profundo que

justifica la existencia de las Universidades Católicas en casi todos los países del mundo, Lo expresado en sus Estatutos básicos que fueron aprobados por la unanimidad de los miembros del Consejo Superior que en su artículo segundo dice textualmente:

La Universidad Católica de Chile integra y expresa oficialmente el aporte iluminador de la fe católica para la búsqueda de una visión de totalidad en el conocimiento.

Y agrega:

Corresponde Especialmente a la Universidad Católica institucionalizar el diálogo entre la fe y el conocimiento de origen natural, respetando la plural convivencia de ideas, ideologías y creencias religiosas dentro de ella y en el país. *También cabe recordar que la única Facultad que perduró fue Teología*

No tengo duda de que ese postulado, sigue siendo el aporte más importante que una universidad católica puede ofrecer al desarrollo de la cultura de los países occidentales.

Apoyados en esos postulados, podríamos sintetizar los objetivos básicos de una política universitaria, desarrollada en esa época y que pudiera, en algunos aspectos y casos, ser válida para cualquier tiempo o lugar:

“Un anhelo sin límites de vivir en democracia.

“Un afán por establecer un compromiso entre la universidad y su pueblo, por cierto que con un pueblo libre para decidir su historia, capaz de elegir sus autoridades y resolver pacíficamente sus conflictos”.

2) La convicción que la universidad puede solamente cumplir su cometido, en un régimen de plena libertad; libertad para organizarse a sí misma o autonomía universitaria; libertad para investigar, enseñar y comunicarse; libertad de los profesores para darse sus autoridades y para ejercer la docencia; libertad para expresar sus ideas, discutir y organizarse y jamás, bajo ningún pretexto, sometidos obsecuentemente, al poder superior.”

“La capacidad de transformar las relaciones del trabajo ~~diciendo que:~~

“~~La Universidad~~ es responsabilidad de todos y cada cual debe participar no sólo en las ventajas y derechos, sino también, en los riesgos y obligaciones frente a la comunidad”.

Y más adelante,

“El régimen de remuneraciones que propondremos a la Universidad debe impedir las diferencias odiosas e injustificadas entre las más bajas y las más altas rentas. Al hacer esto la Universidad se colocará al margen de las pautas que rigen la distribución de la riqueza y la valoración del trabajo en nuestra sociedad.” *(La gloria está hoy por encima de mí)*

“Para el acceso a la Universidad se deben medir las aptitudes del postulante sin confundir éstas con un conjunto de habilidades específicas que algunos poseen para

conducirse y reaccionar, según los valores culturales de los estratos dominantes.”

En medio de las turbulencias políticas de comienzos de la década del setenta, la Universidad Católica había avanzado tanto en su Reforma, con la participación de todos los estamentos, de todas las disciplinas y áreas del saber y de todas las sensibilidades políticas, como para convocar al Claustro Universitario y presentar la Proposición de Políticas para 1973. lamentablemente ese Claustro no se realizó como consecuencia del golpe militar.

En todo caso, estas fueron algunas de las propuestas de rectoría para esa ocasión y que no alcanzaron a ser tratadas:

En el Proyecto de Universidad de Tres Temporadas se proponía “obtener un incremento significativo del rendimiento universitario en las labores docentes, lo que permitiría reducir aquellas carreras que hoy tienen una duración de 6 años a 4 años y medio.” La idea fue que la Universidad funcionara durante todo el año creando una temporada optativa durante las vacaciones de verano.

La creación y organización de los Institutos y los Centros; incluyendo el Fondo de fomento de las Investigaciones y el equipamiento científico junto con impulsar el perfeccionamiento del personal académico,” fueron otros proyectos de gran trascendencia que no alcanzaron a ser discutidos.

Pienso que de estos salpicados recuerdos de un tiempo tan intenso y tenso de nuestra historia universitaria, podríamos extraer alguno conceptos útiles para un mañana, en el cual se encuentren nuevos derroteros y caminos para humanizar la economía, la política y las aspiraciones de un pueblo que vive opacamente sin encontrar la luz.

La Reforma de la Pontificia Universidad Católica de Chile, nos cuenta que es posible, ya sea en grandes instituciones o países, realizar cambios revolucionarios exitosos sin provocar los graves trastornos que generalmente éstos provocan, tanto en el tratamiento que se le da a los “perdedores”, como en la gestión y renovación de recursos y el ordenamiento normativo.

En muchos casos en que se realizan procesos violentamente transformadores, suele reinar el caos y una dosis no menor de despilfarro y sufrimiento.

Para honra de sus dirigentes y de la comunidad universitaria de todos los tiempos, ello no fue para nada el caso de la UC.

Tal como he señalado antes, hubo cambios de todo orden en todos los planos de la vida de la Universidad y ellos se llevaron a cabo en un plazo increíblemente breve; no sólo

sin caos sino, incluso, con notables avances en el plano de la gestión y el uso controlado de recursos que, al final del período eran, en términos reales, muy superiores a aquellos del inicio

Personalmente, mirando desde ahora hacia el pasado, hay dos áreas en las que, de poder repetir la experiencia, cambiaría los acentos. La primera se refiere a la retórica de la época, en la que nos dejamos llevar demasiado fácilmente por un lenguaje utópico simplista, (como el que ^{Uds. han escuchado} he usado esta tarde) sin reconocer a tiempo los umbrales más allá de los cuales la avalancha reformadora arriesga transformarse en catarata incontrolable.

Y por contraste con esta ingenuidad retórica, también caímos en la ingenuidad de signo contrario y que consistió en no reconocer en su verdadera magnitud la fuerza y las intenciones de una oposición no propiamente universitaria y externa a la Universidad, que procuró restaurar las estructuras de poder anteriores a todos los procesos de cambio. ~~Así sucedió, de manera paradigmática en el Canal 13, donde hubo formas de violencia y represión completamente ajenas al espíritu de la Universidad.~~

En un sentido distinto, siento dolor por algunos valores de tipo general, ^{que se vivieron en la época} que fueron centrales en los tiempos de la Reforma y que se han perdido, o al menos acallado, en todo el país y que, inevitablemente se reflejan, también en la Universidad.

Me refiero en primer lugar a la nueva y profunda fragmentación de nuestra sociedad, en la que una elite privilegiada goza de todos los beneficios a que pueden aspirar los países más desarrollados, mientras la inmensa mayoría no sólo sufre estrecheces materiales – las que incluso pueden haber disminuido- ^{hace} ~~sin~~ ^{no se} que ~~por~~ ^{en} ~~ello~~ ^{con ellos} cuenten ~~para nada~~ en términos de cultura, de participación y de diálogo constructivo.

Esta fragmentación, que incluye de manera importante la segregación geográfica, también tiene expresión dolorosa en las universidades, a pesar del hecho muy valioso de la gran ampliación cuantitativa de la educación superior y de los esfuerzos que hace nuestra Universidad por servir a los más pobres.

Cuando me acerco inevitablemente al fin de mi jornada, pleno de agradecimiento por todo lo que he recibido en la vida, tan llena de inmensos privilegios, me llevo también ese dolor por el debilitamiento de ese sueño inalcanzable de la Reforma, de ser la Universidad conciencia crítica de su pueblo, en circunstancias que ese pueblo sigue estando constituido por **los sin voz**, aquellos por quien tanto sufría nuestro Gran Canciller, don Raúl Silva Henríquez..

Fernando Castillo Velasco.